

Mensaje de líderes del Área

Batallones perdidos

Elder Nicolás DiGiovanni

De los Setenta

En la transmisión de la conferencia satelital dirigida a Paraguay y Uruguay el 16 de septiembre del año 2012, nuestro amado profeta el Presidente Thomas S. Monson en su mensaje expresó:

Hay otros “batallones perdidos”. Algunos luchan entre las junglas del pecado, mientras que otros deambulan por el desierto del temor, la apatía o la ignorancia. Cualquiera que sea la razón, se han aislado de la actividad en la Iglesia y es casi seguro que permanecerán allí, perdidos, a menos que se avive en nosotros, los miembros activos de la Iglesia, el deseo de rescatarlos y salvarlos.

Permítanme compartir con ustedes parte de una carta que recibí hace algún tiempo, escrita por un hombre que se alejó de la Iglesia y que es típica de demasiados de nuestros miembros. Después de describir cómo se inactivó, dijo:

“Tuve tanto y ahora tengo tan poco. No soy feliz y siento como si fuera un fracaso en todo. El Evangelio nunca se ha apartado de mi corazón, a pesar de que ya no lo tenga en la vida. Le ruego sus oraciones.

“Por favor no se olvide de los que estamos acá... los Santos de los Últimos Días perdidos. Sé dónde está la Iglesia, pero a veces creo que necesito que alguien más me muestre el camino, me aliente, me quite mis temores y me dé su testimonio” [fin de la cita].

Una de las prioridades proféticas de estos tiempos es el **rescate**, y recordaremos a nuestro



profeta por hacer énfasis en este deber de tender una mano a los que han dejado la seguridad de la actividad. Esta es una de las formas más significativas de establecer el “verdadero crecimiento” en la Iglesia, rescatando a quienes se bautizaron pero que se han descarriado y alejado de las bendiciones y ordenanzas de salvación.

La siguiente experiencia vivida por mi esposa, ilustra la gran influencia de buenas hermanas recorriendo la milla extra (lo no esperable) sin saber, en aquel entonces, que estaban actuando como un “consejo”, realizando milagros para que los perdidos regresen al redil del Señor:

“Durante gran parte de la década de los sesenta y principios de los setenta, el Consejo del Barrio Caseros 1, antiguo Barrio 4, trabajó intensamente con una familia de Hurlingham. La hermana, madre de cuatro hijos, esperaba ansiosa la visita de las Maestras Visitantes y los Maestros Orientadores que pasaban regularmente dejando un mensaje espiritual y su testimonio así como múltiples invitaciones a distintos eventos. Aunque ellos esperaban que la familia asistiera a la Iglesia, esto no ocurría sino en escasas ocasiones.

Otras personas sumaron su servicio en beneficio de estos hijos de Dios, los hermanos Giuliani siempre visitaban, enseñaban y fortalecían a la madre de familia que enfrentaba innumerables desafíos.

La hermana Irma Mier, todos los jueves enseñaba la clase de Primaria de Hogar a los hijos mayores. Más tarde la hermana Ana Fiorito desafió a la hija mayor a que se graduara de

seminario y la ayudó a completar las unidades atrasadas.

Yo soy aquella joven. Mi mamá nunca volvió a la actividad en la Iglesia, pero mi hermana y yo formamos familias eternas con dignos sacerdotes y nuestros hijos están sellados en el templo a sus cónyuges, el varón sirvió una misión y ahora vamos por los nietos en la meta de perseverar.

Siento gratitud y un amor inmenso por esos buenos hermanos que tuvieron la visión de considerarnos tal como el Señor nos ve, que no se cansaron de hacer lo bueno y pusieron los cimientos para que se desarrollara un fuerte testimonio del Salvador y Su obra”.

Como enseñó Jesús debemos unirnos a las filas de los “pescadores de hombres”:

“Y pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés que echaban la red en el mar, porque eran pescadores.

Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres” – Marcos 1:16-17 ■



Familia Fiorito-Mier.

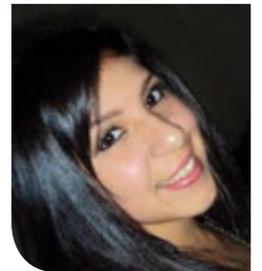
Paraguay, Conferencias Especiales Multiestaca

Reconocer la guía del espíritu cambia nuestra perspectiva

Al inicio del año 2012, los jóvenes de la Estaca Luque Sur Paraguay participaron del EFY 2012. El objetivo de estas Conferencias Especiales para la Juventud es brindar un ambiente de revelación en donde los jóvenes sean fortalecidos en su búsqueda por venir a Cristo. Muchos meses después algunos de los que participaron reflexionaron sobre el impacto que tuvo en sus vidas.

El haber participado cambió mi vida y sé que nunca será la misma ya que sentí en ese lugar el amor de mi Salvador. Comprendí la importancia del evangelio en mi vida y el soy feliz por conocerlo. Al escudriñar las escrituras pude valorar la Expiación de Jesucristo, pude saber con certeza que soy una hija de Dios y me di cuenta del amor de Cristo al reconocer sus bendiciones. Sé que este es un programa inspirado por nuestro Dios, el Señor sabe de qué manera nos ayudará y fortalecerá.

Eliana Samaniego, Laurelty



Sé que cada miembro puede ser una luz, Dios nos manda serlo porque nos dijo “Alumbra vuestra luz delante de este pueblo, de modo que vean nuestras buenas obras...” (3 Nefi 12:16)



Tuve momentos difíciles pero sentí el deseo de participar y lo hice. Durante esa semana tan particular, he sentido el Espíritu al ver la bendición de estar allí y compartir experiencias con otros jóvenes que me fortalecieron espiritualmente.

Es lindo recordar lo que vivimos en esos 5 días. Sé que estas actividades son inspiradas por el Señor mediante el Profeta.

Jesús Chamorro Rojas, Isla Bogado



Agradezco al Señor y a los líderes, la oportunidad de asistir porque lo que aprendí allí no lo hubiera aprendido en otro lugar. Tuve experiencias personales únicas y enseñanzas que me ayudaron a estar más cerca

del Señor.

Yo no pienso que la Iglesia es verdadera, sino que sé y estoy seguro que es la única y verdadera Iglesia, porque me fue revelado por medio de las escrituras. Ir me sirvió para fortalecer mi testimonio al compartir verdades eternas con jóvenes de mi misma edad.

Félix Irala, Isla Bogado ■



Disfrutando de un “banquete espiritual” en Asunción

A sí fue definida la experiencia vivida por jóvenes de una de las compañías de la primera sesión EFY (CEM) en Paraguay, de este año.

La misma tuvo lugar del 14 al 19 de enero de 2013 en Ita, a pocos kilómetros de la ciudad de Asunción. Cerca del 70% de los participantes tuvieron su primera experiencia durante el verano del año 2012. En esa oportunidad la actividad tuvo un impacto espiritual muy grande en ellos, pero este año, fue aún mayor, tal cual viene sucediendo en toda el Área. Líderes y maestros quedaron impactados por el nivel de espiritualidad del grupo y por el entusiasmo en disfrutar cada minuto de estos cinco días, sea que se tratara de bailar la polka, el vals o los bailes en línea, o de emocionarse por los sentimientos especiales al sentir el abrazo del Salvador durante una clase, una charla con los Directores de Sesión, o con el inspirador programa musical.

En el año 2012 el compromiso fue

“Levantaos y Brillad”, y lo hicieron. Hoy es “Permaneced en lugares santos, y no seáis movidos” y sin duda que lo harán.”



“El Efy no sólo cambió la vida de los jóvenes que participan del programa, ha cambiado también nuestra propia vida, ahora tenemos metas elevadas, nuestro testimonio se ha fortalecido, nos amamos más como flia., tenemos prioridades diferentes a las que antes teníamos, nos sentimos amados y bendecidos por el Señor” (Mario y Leticia Jara - Directores en Asunción 2)

“Participar en el Efy ha significado ensanchar nuestro corazón para dar más amor y recibir más amor. Constituye un tesoro muy valioso en nuestras vidas y es una experiencia maravillosa para nuestro matrimonio. Hemos sido testigos de que el Espíritu Santo ha tocado el corazón de los jóvenes, los ha edificado, los ha fortalecido y ha nutrido sus testimonios, así como el nuestro. Al mismo tiempo nos hemos divertido sirviendo con alegría en cada actividad.”

“Participar en el Efy ha significado ensanchar nuestro corazón para dar más amor y recibir más amor. Constituye un tesoro muy valioso en nuestras vidas y es una experiencia maravillosa para nuestro matrimonio. Hemos sido testigos de que el Espíritu Santo ha tocado el corazón de los jóvenes, los ha edificado, los ha fortalecido y ha nutrido sus testimonios, así como el nuestro. Al mismo tiempo nos hemos divertido sirviendo con alegría en cada actividad.”

“Participar en el Efy ha significado ensanchar nuestro corazón para dar más amor y recibir más amor. Constituye un tesoro muy valioso en nuestras vidas y es una experiencia maravillosa para nuestro matrimonio. Hemos sido testigos de que el Espíritu Santo ha tocado el corazón de los jóvenes, los ha edificado, los ha fortalecido y ha nutrido sus testimonios, así como el nuestro. Al mismo tiempo nos hemos divertido sirviendo con alegría en cada actividad.”

(Enrique y Zanir Texeira - Directores de Logística)



“Agradezco al Señor que haya inspirado la organización de esta actividad tan especial, para ayudar a los jóvenes a fortalecer su entendimiento, mejorar sus vidas y dar su ejemplo al mundo.” (Heidy Giménez Sanabria - Consejera Directora)



“En EFY (CEM) agudizamos nuestros oídos y nuestros ojos espirituales. Realmente vemos y se siente el espíritu que emana no sólo de los jóvenes sino también de los líderes. Realmente no hay palabras que describan el sentimiento que uno tiene en el EFY. Llegamos hambrientos espiritualmente y aquí disfrutamos el mejor banquete espiritual.” (Compañía 9 - Valientes de Sión) ■



Matrimonio Ocampo, Directores de Sesión.

Memorias de pioneros

Pablino Ramón Nuñez González (1945-2012)

Margarita Riveros
Historiadora de País

Pablino Ramón Nuñez González... fue pionero y un eslabón importante en el establecimiento de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en Paraguay. Recibió las charlas de los misioneros y muy pronto sintió que la Iglesia era verdadera, que era lo que estaba buscando para su vida. El día de su bautismo, un domingo a la tarde del año 1967, Pablino preparó su ropa y fue a la Rama Amambay donde se realizaría el servicio; su madre, que no estaba de acuerdo en que él se bautizara, lo acompañó hasta la parada del bus reprochando su decisión y tratando de hacerlo desistir, le expresó su temor de que al bautizarse se alejaría de ella y de su familia. Ejerciendo el máximo de presión le pidió que le devolviera la toalla que él llevaba. Pablino se desanimó y entristeció aún más y por primera vez expresó su testimonio de la Iglesia con todo su corazón, cruzó la calle y subió al bus, por la ventanilla vio a su madre quedarse sola en la vereda, con el sentimiento de que estaba perdiendo a su hijo. Caminó hacia la capilla con el pensamiento de que quizás perdería el cariño y respeto de su madre. Iba solo, sin ningún apoyo familiar pero confiado y seguro de su decisión. Decisión que cambiaría por completo su rumbo y destino en la vida. Durante todos sus años como miembro de la Iglesia la relación con su madre no se perdió, sino que se fortaleció a causa del Evangelio. Las únicas palabras de apoyo que Pablino escuchó en esos días, fueron de su abuela, quien solía llevarlo al catecismo en su niñez. Pablino recordaba con emoción que su abuela le dijo en privado: "Lo que estás haciendo es muy bueno". (*)



Junto con la determinación de bautizarse nació el deseo ir a la misión. Sirvió como misionero de tiempo completo en Chile, (1969 -1971) Al regresar de la misma fue a estudiar a la Universidad de Brigham Young en Estados Unidos. Más tarde fue maestro voluntario de Seminario en los comienzos del programa en Paraguay y luego trabajó profesionalmente como Director de País en el Sistema Educativo de la Iglesia hasta noviembre de 1995, cuando se tuvo que jubilar a causa de un ACV.

El 9 de julio de 1975 se casó en el Templo de Washington con Ana Gladys Afonso, nacida en la ciudad de Rivera, Uruguay. Ellos fueron partícipes del completo establecimiento de la Iglesia en Paraguay. Tuvieron dos hijas, Marta Cecilia y Laura Eliza, dos nietos y tres nietas.

Pablino sirvió también como Presidente del Distrito Paraguay Asunción, Consejero en cinco Presidencias de la Misión Paraguay Asunción; Consejero en el Obispado del Barrio Campo Grande, pero, tal vez lo más significativo fue el haber sido llamado por el Élder Ezra Taft Benson como Patriarca de la primera estaca del Paraguay siendo aún muy joven, a la edad de 33 años. Su liderazgo en el Sistema Educativo fue vital y preponderante para el desarrollo de este programa para la juventud y para el futuro de la Iglesia en Paraguay.

En el 2002, junto con su esposa Ana, fue llamado a servir en el Templo de Asunción Paraguay, y apartado por el Presidente Faust como Sellador, llamamiento en el que sirvió fielmente hasta los últimos años de su vida. ■
(*) Historias orales por Néstor Curbelo





Ir al templo con amigos

En varias oportunidades durante el año 2012 los jóvenes de la Rama I y II de Paso de los Libres Corrientes, habían expresado sus deseos de asistir al Santo Templo.

Así surgió la idea de vender pastelitos para recaudar dinero suficiente para los gastos del viaje al templo de Buenos Aires.

Nos reunimos una tarde y luego de orar por Su guía, sin demoras nos fijamos metas y analizamos en grupo cómo trabajar a la manera del Señor. Teníamos poco dinero, entonces uno de los jóvenes recordó que debíamos pagar el diezmo luego de cada venta. Reconocimos la importancia de la preparación espiritual y nos propusimos leer El libro de Mormón, allí vimos la importancia de asistir a Seminario.

Durante la semana hablábamos con personas para vender nuestros “riquísimos pastelitos”. Muchos accedieron sin preguntar el porqué de la venta pero en ocasiones los jóvenes tuvieron la oportunidad de compartir con otras personas el evangelio. Los miembros de las ramas y los misioneros de tiempo completo también fueron nuestros más fieles clientes.

En los momentos de prueba buscamos al Señor con espíritu de oración y fuimos fortalecidos. Con frecuencia, ante las dificultades los jóvenes recordaban y compartían escrituras que

daban ánimo y esperanza, así pudimos presenciar actos de amor y hermandad, respeto y aprendizaje.

El Señor cumplió con todas las promesas hechas en las escrituras para los que lo buscan con un corazón sincero.

Puedo compartir mis sentimientos de que cuando trabajamos con los jóvenes a la manera del señor El toca sus corazones al punto de cambiar vidas... incluyendo la mía...

Jésica Mariana Chamorro

Presidenta de Muj. Jów. y maestra de Seminario

“El poder entrar en la Santa casa del Señor y sentir su Espíritu fue algo hermoso.”

Yamila Belén dos Santos,
Rama 1, Distrito Paso de los Libres



“Esta experiencia me ayudó a comprender que soy una Hija de Dios, mi fe aumentó en gran manera y gracias a todo lo que logré aumentaron mis ganas de vivir el evangelio y hacer la voluntad de Dios.”

Brenda Raquel Cecilia Fernández,
Rama 1 Distrito Paso de los Libres

“Ir al templo por primera vez ha sido una experiencia inolvidable; me sentí muy contento al hacer las obras vicarias; sentí que era lo correcto y que tanto esfuerzo valió la pena.”

Enrique Alejandro Taborda,

Rama 1, Distrito Paso de los Libres





“Soy miembro hace solo 7 meses y he vivido una de las experiencias más hermosas de mi vida. Me siento feliz por todo lo que he logrado.”

Rodrigo Nicolás Montiel,
Rama 2, Distrito Paso de los Libres

“Fue una linda experiencia compartir momentos con mis amigos de la iglesia, aún haciendo y vendiendo los pastelitos. El Señor nos bendice cuando demostramos y ponemos en práctica nuestra fe, y contesta las oraciones si le pedimos cosas buenas.”



Elías Facundo Rodríguez,

Rama 2, Distrito Paso de los Libres ■

Construyendo un templo con mi esfuerzo

Liliana Moya
Estaca Florencio Varela

Cuando se anunció la construcción del primer templo en sudamérica, en San Pablo, Brasil, se nos pidió que ayudáramos con donaciones de dinero o lo que pudiéramos. Al mismo tiempo había comenzado la construcción de nuestra capilla en Alto Alberdi en Córdoba

Argentina. Mi madre, mi abuela y yo, no dudamos en vender las pocas alhajas de oro que teníamos. Así parte del dinero obtenido fue al Templo, y parte a mi querida capilla donde hasta ayudé con mis manos a construir bloques.

Sin saber si podríamos ir, pero con el deseo en mi corazón, luego de un año, la bendición llegó al sellarme junto a mi esposo en ese sagrado Templo por tiempo y eternidad. Al ver el templo por primera vez, sentí en lo profundo de mi alma que un ladrillo era mío. Comprendí que con esfuerzo, dedicación y sacrificio nada es imposible para mi Señor. Por ello entiendo que lo que sembramos en esta vida se levantará en la resurrección. ■



El dinosaurio

Jorge Allende
Barrio Trapiche
Estaca Godoy Cruz Mendoza

Durante algunos años nuestra familia vivió en el norte de Argentina. Allí mis amados hermanos del Quórum de Élderes me llamaban ‘el Dinosaurio’. Yo pensaba que era por tener el cuerpo grande y el cerebro chico. Hasta que me dijeron el porque: era de otra época y estaba en extinción. Y tenían razón:



Estoy en extinción: con mi amada esposa tenemos 5 hermosas hijas y ningún varón; por esta razón cuando el Señor me llame, debajo del brazo me llevo el apellido y se acabaron los Allende por esta línea.

Soy de otra época: fui bautizado el 12 de octubre de 1956 por élder Larry Williams en una pileta de piedra en los cerros porque no había capillas, solo una ramita muy chiquita en todo Cuyo (Mendoza, San Juan, San Luis) que dependía de la Misión Argentina con sede en Buenos Aires.

Soy de la época de la Escuela Dominical a la mañana y la Sacramental a la tarde; de los vasitos de la Santa Cena de vidrio en una armazón metálica; de los manuales traducidos por Eduardo Balderas y escritos con máquina de escribir.

De la época del franelógrafo para las charlas misionales, del *Mensajero Deseret*, de la revista de la Sociedad de Socorro, de *El Tala* (revista de la Misión Argentina del Norte), del 10% para diezmo, el 5% para presupuesto y el 5 % para ahorro.

De la época de las Conferencias Generales escuchadas por onda corta. De la A.M.M. con la presidenta y el superintendente.

De los investigadores esperando un año para su bautismo, el cual era un acontecimiento que ameritaba una salida a los cerros o al río o a una pileta de natación.

De la época de “El arroyito da” y “Oh madre lindísimo sueño”.

De la época de las hermanas Weber, una alemana fiel y activísima que nunca se bautizó, Perla Heretich mi maestra de primaria; del hermano Padilla y su familia y del presidente de rama élder Ellswort diciendo: “-Ahí

viene hna. Allende. ¡Oh no, también viene Jorgito!”.

De la época en que el Templo más cercano estaba en Mesa, Arizona.-

Cuando nos casamos Élder Richard G. Scott era el presidente de la Misión Argentina del Norte. Al organizar la primera Estaca en Mendoza, Élder Bruce Mc Conkie me ordenó Sumo Sacerdote.

Crecimos juntos la Iglesia y yo; la ramita se hizo un árbol frondoso y productivo y yo un hombre casi, casi jubilado.

Muchas cosas cambiaron: el horario consolidado, el sacerdocio a todos los hombres dignos, la Noche de Hogar, el Centro de Distribución con materiales al alcance de todos, las Conferencias Generales por Internet, Templos a la vuelta de la esquina, el MLS...

Lo que no cambió ni cambiará son los principios, las ordenanzas y la doctrina.

Sé que el evangelio es verdadero, glorioso, hermoso y eterno. El testimonio que poseo es mi ancla en las pruebas de la vida, y mi familia –con mi esposa, 5 hijas, 5 yernos, 13 nietos– es mi gloria.

¿En extinción? Sí. ¿De otra época? ¡Por supuesto! pero qué feliz me siento de conocer y vivir el evangelio. ■

Noticias de la Iglesia

Presidencia del Área

Sudamérica Sur

Walter F. González

Jorge F. Zeballos

Francisco J. Viñas

Secretaría

Adriana Arias de Freitas

Diseño Gráfico

Valeria de Dios Herrero

Editor

Ronaldo J. Walker

Personal de Redacción

Argentina: Rubén Molina

Paraguay: Margarita

Riveros y Susana Solís

Editora adjunta

Karina Michalek de Salvioli